

Otra verdad incómoda



Javier Domínguez
Ingeniero de Telecomunicación

No ha derramado tanta tinta como el cambio climático, pero no por ello desmerece. Me refiero a la adaptación de las titulaciones al Espacio Europeo de Educación Superior, también conocido como el proceso de Bolonia. En el debate, del que somos testigos a través de los medios de comunicación, la mayoría de los mensajes que se perciben se refieren a consideraciones de carácter administrativo, como la duración de los estudios, el número de créditos, la denominación de los títulos y las atribuciones correspondientes. Se suele argumentar desde la supuesta repercusión en los conocimientos y capacidades de los futuros profesionales, pero es difícil evitar la sensación de que, en el fondo del discurso, subyace, también, un interés corporativo y una pelea por la acreditación de determinadas áreas de conocimiento.

Lo primero que nos tendría que preocupar es el tipo de formación que deberán recibir los profesionales de las telecomunicaciones, para seguir siendo protagonistas en el nuevo modelo de sociedad que se está vertebrando con la difusión e implantación de las tecnologías de la información y de la comuni-

cación (TIC). Lo esencial es descubrir y entender cómo será ese nuevo modelo de sociedad y articular la formación de acuerdo con sus necesidades y expectativas.

Si dejamos de mirarnos el ombligo y, levantando la mirada, observamos lo que acontece a nuestro alrededor, podremos constatar que, gracias a las TIC y, por tanto, en gran medida por culpa de los expertos en telecomunicaciones, se está produciendo un cambio radical en la manera de concebir la información, la educación, las relaciones sociales y el ocio. Es tal la magnitud del desafío que resulta complicado entenderlo y mucho más gestionarlo. En un plazo muy corto de tiempo, se han consolidado diferentes plataformas y canales de comunicación por los que crece, exponencialmente, el flujo de contenidos mediante un proceso dinámico de actuaciones dirigidas por los propios usuarios. En el nuevo contexto, son determinantes tanto la cooperación entre las diferentes industrias de los medios de comunicación, como la búsqueda de nuevas estructuras de financiación de dichos medios. La multiplicidad de plataformas, canales y contenidos estimula la

migración de las audiencias, que navegan a cualquier parte en busca de la información o de las experiencias de entretenimiento que anhelan. Y todo ello sazonado con el dominio apabullante del lenguaje visual, no sólo a través de la TV, sino también del cine y de los videojuegos.

Sería triste que la ingeniería de telecomunicación, desde siempre protagonista relevante en el desarrollo e implantación de las TIC, se quede marginada en la dinámica de la nueva sociedad del conocimiento por seguir aferrada a "sus tecnologías". No hay que conformarse con el dominio de los procesos que diseñan, proyectan y gestionan las plataformas, ni con la innovación en los dispositivos que combinan diferentes funciones. No nos olvidemos de que la nueva sociedad exige, a partir de un dominio básico de la tecnología, que además seamos capaces de desarrollar un pensamiento analítico y crítico, sepamos divulgar y hablar en público, seamos creativos, arriesguemos, conduzcamos una negociación, colaborem y asumamos compromisos.

Estamos abocados a una situación que ya padecemos y en la que las futuras atribuciones dependerán de la competencia específica de los profesionales y, en mucha menor medida, de algo genérico asociado a un colectivo. Es un proceso de cambio en el que el profesional bien formado dispondrá de nuevas oportunidades de desarrollo personal y, lo más interesante, de negocio. ♦